

tic-tic-tic

escrito por Martin Posada

Son las ocho de la mañana. Hace frío. El profesor, usando una fina corbata verde, entra al salón. Tiene el pelo blanco, al igual que su barba. Sus pasos se escuchan cuando se dirige a su escritorio al frente del tablero. Se sienta mientras enciende el computador. Los estudiantes se apuran para terminar de contarle el chisme al que está al lado. “Habla rápido que ya va a empezar”. Otros se rinden y deciden continuar el cuento en el almuerzo.

Diapositivas proyectadas en el video beam. Todas las luces encendidas. Desde la silla, el profesor despeja la garganta y saluda. “Buenos días, jóvenes”. Se acaba el bullicio. Comienza la clase. Documentos de Word en las pantallas, algunos en OneNote, otros en WhatsApp. “Buenos días”, responden al unísono pero sin ánimo; saben que se vienen dos horas eternas de clase. “Hoy hay mucho por abordar, por favor, preguntas al final”. Los estudiantes ya están acostumbrados a eso. “La clase pasada hablamos del procedimiento de selección del proveedor. Hoy abordaremos una serie de modalidades de contratación”. Manos en el teclado, nueva página creada. Algunos acomodan la nalga en la silla.

Lasubastainversaseiniciaconunactoadministrativodeapertura.

Estáreguladaenelartículosdospuntodospuntounopuntodospuntounopuntounopuntodosy...

...siguientesdelDecreto1082de2015.

Traspresentarelactoadministrativodeapertura,secierraycomienzaelprocesodeevaluación.

Siguelapublicacióndelinformeedevaluaciónenlafechaprevistaenelpliegodecondiciones.

El bullicio se transformó en un tajante tic-tic-tic de los teclados. Los dedos de los estudiantes intentan moverse más rápido que los labios del profesor. Sin los apuntes no será posible ganar la materia.

